Homenaje a Luz Jaramillo Campo 1935-2010

Estados Unidos, Brooklyn
2009

A Luz Jaramillo Campo la recordaremos por su energía e integridad y también, por sus escritos. Reproducimos un comentario periodístico en *El Tiempo* donde se exponen sus ideas sobre el feminismo y su doble militancia en el partido socialista y en Mujeres en Acción, uno de los grupos autónomos de mujeres profesionales que impulsaron la nueva ola del feminismo, en los años setenta del siglo pasado.

En el año 2000 publicó *Sagrada Familia*, un texto muy agradable de leer por los relatos iniciales acerca de la cotidianeidad de la familia extensa, en la cultura paisa. Caracteriza la personalidad de los tíos alcohólicos, negociantes o intelectuales y proveedores; de las tías solteronas, vírgenes, matronas, tejedoras y aspirantes al matrimonio; y las deliciosas vacaciones entre primos que se organizaban en las fincas cafeteras entre Pereira y Medellín. Resalta la pleitesía brindada por las mujeres de la familia caldense a los niños "*A Gonzalito lo convertían en rey y su trono estaba al final de la escalera, en el vestíbulo. Lo encontrábamos de capa, bastón de mando y corona, todo elaborado por ellas. Nadie podía avanzar sin hacerle una venia, admirar su atuendo, repetir cualquiera de esas frases sumisas que se estilaban en las monarquías*".p.10.

Al final, se radica en la capital del país y en medio de los avatares de la vida, de los afanes de la ciudad y del cigarrillo, describe las nuevas formas de familia que van surgiendo con la migración de jóvenes, buscando estudio y trabajo, procedentes de todas las regiones y estratos sociales. Percibe las relaciones como adulta y por supuesto con un sinnúmero de dilemas y ambigüedades. Por ejemplo, de Zenaida la empleada doméstica, casada con el Chucho, narra: "*Siguieron juntos peleando cada tercer día y levantando los hijos en medio de la pobreza*"p.56. Y, de Jorge: *"no me hallo en la vida. Me siento tan incómodo en el Jockey Club como en el local del Partido Socialista Revolucionario, cuando hago el amor con Rosario pienso en un muchacho y cuando lo hago con un sardino pienso en Rosario*". p.64.

Reproducimos el artículo publicado el lunes 13 de julio de 1981 en la entonces denominada "Sección Femenina" del periódico *El Tiempo* el cual fue cedido amablemente por Cris Suaza de su libro *Soñé que soñaba*.

Con la admiración y el reconocimiento por quien fuera pionera del feminismo en Colombia, rendimos un homenaje a esta vida dedicada a la causa de las mujeres y al ejercicio cotidiano de su autonomía.

SECCION IE FEMENINA

LUNES 13 DE JULIO DE 1981 — EL TIEMPO — 5-E

Luz Jaramillo

Feministas no tienen bigotes

Una feminista es la mujer que cuestiona todos los aspectos de la represión que ha sufrido durante milenios, aun en las épocas primitivas, y no la que usa zapatos negros y planos, tiene bigotes y eliminó el sostén de su ropero. Es decir, no es un marimacho.

En efecto, la socióloga Luz Jaramillo, militante en el partido socialista revolucionario trotskista, miembro del grupo "Mujeres en acción", dice que la imagen de las feministas se ha ridiculizado, pero que las mujeres que pertenecen activamente a cualquiera de los grupos que luchan contra la represión de la sociedad falocrática y patriarcal son aquellas que han empezado a pensarse como personas y a jugar un papel dentro de la sociedad y que, fundamentalmente, se han atrevido a romper con los esquemas impuestos, con los tabúes sexuales y con la costumbre de considerarse apéndices del hombre.

El movimiento feminista no es tampoco una lucha abierta contra los hombres, aunque Luz admite que dentro de éste hay numerosas corrientes, algunas de las cuales las radicales, llegan a atacar directamente al varón. "Se trata de transformar la sociedad pero el problema está en que aunque el hombre no es culpable es el vehículo concreto de opresión de cada mujer. La lucha es contra la opresión a la mujer como sexo y contra la explotación de unas mujeres a otras y eso es lo que hay que diferenciar. El culpable de esta situación es el sistema", dice.

"La imagen de las feministas se ha ridiculizado, pero éstas son mujeres que han comenzado a pensarse como personas y se han atrevido a romper con los esquemas impuestos por la sociedad".

Reflexión y conocimiento

—¿Cuáles son Las principales armas con que luchan las feministas?

—Una de las armas es la reflexión y el conocimiento de lo que ha sido la represión; comprender dónde se ubica la mujer en la sociedad y saber que en la institución familiar es donde, por excelencia, se da la represión porque a la mujer se le asigna un papel doméstico, limitándola a las 4 paredes del hogar. También hay que analizar la propaganda que la reduce a un simple objeto sexual y analizar el por qué no se considera importante que la mujer se capacite, siendo que es fundamental para alcanzar la independencia económica.

—¿Qué papel cumplen las asociaciones de feministas en el proceso de liberación de la mujer?

—Para lograr reivindicaciones de cualquier sector social es necesario que existan organizaciones autónomas que impulsen la difusión de los conocimientos y de los objetivos específicos que se buscan. Las asociaciones de feministas cumplen con esta tarea y su autonomía garantiza la amplitud de ideas y la libertad de expresión. Nosotras pretendemos transformar el orden de las cosas, pero esto no se logra sin la destrucción del capitalismo y con bases materiales en el socialismo. Sin embargo, eso solo no es garantía del cambio, pues aun en las socialistas siguen existiendo taras de la sociedad falocrática. Por esta razón es necesario que sigan existiendo las asociaciones de feministas en dicho sistema económico.

—¿Qué tipo de denuncias hacen las feministas?

—Nosotras emprendemos luchas por ejemplo para la legalización del aborto, y el divorcio, pero también denunciamos casos concretos como el de la mujer piloto que fue despedida de una aerolínea comercial por su maternidad. En ocasiones se quedan en simples denuncias, pero en otras logramos resultados concretos.

Apatía y rechazo

Luz Jaramillo reconoce que el movimiento feminista en Colombia es muy incipiente y que se podría decir que sus miembros apenas superan las 300 mujeres. Dice que la apatía de muchas de ellas a militar en el feminismo obedece a la misma situación de la mujer que ha sido relegada al hogar y que, aunque trabaje por fuera, tiene que cumplir una doble jornada laboral porque no se la exime de las faenas domésticas.

Además, tampoco se le brinda el acceso a la cultura y a la lectura.

"El peso abrumador de toda una ideología también cuenta", dice y agrega como factor la falta de tiempo.

La socióloga señala también como causa de la apatía y el rechazo de las mujeres a pertenecer a los movimientos feministas la desfiguración de su imagen, pero dice que aunque el número de militantes es reducido no se necesita pertenecer a uno de tales movimientos para ser feminista porque de hecho hay numerosas mujeres que luchan contra la represión de que son víctimas, han comenzado a sentirse personas, a desempeñar un papel dentro de la sociedad y han sido capaces de romper los esquemas que les impone la sociedad.